

# EL ESTALLIDO DE LA (A)NORMALIDAD: ESCENAS COTIDIANAS EN ESCUELAS EMPLAZADAS EN CONTEXTOS DE POBREZA URBANA.

Cintia Schwamberger

Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas,  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,  
Universidad Nacional de San Martín, Argentina  
cintiaschwamberger@gmail.com

Marco Bonilla Muñoz

Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas,  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,  
Universidad Nacional de San Martín, Argentina  
markko1993@hotmail.com

## Resumen

En el presente artículo a través de resultados de investigación en la cotidianeidad escolar, problematizamos las condiciones en las que la (a)normalidad se presenta en escuelas emplazadas en contextos de pobreza urbana de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). En un primer momento, atendemos a las consideraciones teóricas de Georges Canguilhem y Michel Foucault respecto a las formas en las que era concebida la (a)normalidad en el siglo XIX. En un segundo momento, se abordan las consideraciones postestructuralistas que han tenido como objeto las formas en las que se presenta la (a) normalidad en las sociedades contemporáneas. A partir de esta bisagra teórico - metodológica, presentamos escenas de la cotidianidad escolar para dar cuenta de las modulaciones que asume la anormalidad en las escuelas marcadas por la pobreza urbana. Asimismo, proponemos la importancia de construir nuevas hipótesis que permitan pensar la (a)normalidad en la escuela hoy.

**Palabras clave:** (A)normalidad - Escolaridad- Pobreza Urbana- Estallido

## Abstract

In the present article, through research results in everyday school life, we problematize the conditions in which (a)normality occurs in schools located in urban poverty contexts of the Metropolitan Region of Buenos Aires. At first, we attended the theoretical considerations of Georges Canguilhem and Michel Foucault regarding the ways in which the (a)normality was conceived in the 19th century. In a second moment, post-structuralist criticisms that have been aimed at the ways in which the (a)normality in contemporary societies is presented are addressed. From this theoretical - methodological hinge we present scenes of school life to account for the modulaciones that assume the abnormality in schools marked by urban poverty. Likewise, we propose the importance of constructing new hypotheses that could think of (a)normality in school today.

**Key Words:** Anormality- Schooling-Urban Poverty- Outbreak

## Introducción

El concepto de normalidad es una invención de las sociedades modernas, que se instaaura como una categoría que rige la mirada de médicos, educadores y criminólogos a partir del siglo XIX. Aquellos sujetos inadaptados e incorregibles, que se rehúsan a acoplar sus conductas a las “buenas costumbres” y/o transgreden la moral común y las leyes, históricamente han sido motivo de alarma y temores sociales. Allí la preocupación de las formas de gobierno, las ciencias y la educación por contribuir a los mecanismos adecuados para que conduzcan las desviaciones y atenúen los temores. Foucault en su curso “Los anormales” (1975) reconstruye las tres principales figuras que conformaban la anormalidad durante el siglo XIX, a saber: el monstruo anormal, el individuo a corregir y el onanista. En lo que respecta a la escolaridad estas (a)normalidades han sido objeto de aquello que Foucault en “Vigilar y castigar” (2008) denominó como la sanción normalizadora, que en conjunto con otras técnicas disciplinarias pretendían corregir las conductas desviadas mediante la micropenalidad del tiempo, los modos de ser, los cuerpos dóciles, la sexualidad y la palabra (Foucault 2008: 208). Por su parte, Canguilhem (1971) en su analítica de las ciencias sostiene que lo normal y lo patológico se diferencian exclusivamente en términos cuantitativos. En este artículo nos interesa recuperar los debates acerca de la (a) normalidad para interrogarnos sobre las formas que adquiere en la escolaridad del presente, especialmente en escuelas emplazadas en contextos de pobreza urbana de la región metropolitana de Buenos Aires. A tales efectos retomamos escenas de la cotidianidad escolar, a partir de dos trabajos de investigación doctoral, mediante las cuales proponemos a modo de hipótesis que, la anormalidad en el presente se configura a modo de estallido, dejando a las instituciones en un marco de incertidumbre y, a su vez siendo una de las pocas alternativas, sino la única, en las que estas subjetividades son posibles de ser pensadas.

A partir de ello, damos inicio al artículo realizando una breve reconstrucción de la noción de anormalidad en el siglo XIX a partir de lo que hemos llamado la hipótesis Canguilhem- Foucault. En un segundo momento, retomamos las discusiones post estructuralistas (Rose, 2007; Grinberg, 2011; Veiga-Neto, 2001; Butler, 2010) para problematizar los modos en que es pensada la (a)normalidad en nuestro presente. Anormalidad que es difícil de enunciar como tal, pues según Rose (2007) si en el pasado las sociedades dedicaban sus esfuerzos en corregir a los sujetos, en la actualidad es la normalidad la que se encuentra abierta a las modificaciones y transformaciones. Nunca antes la naturaleza humana se había mostrado tan incierta, como lo muestran hoy los últimos avances de las ciencias de la vida y la biomedicina (ibid). Estos trabajos sugieren que lo anómalo ha dejado sus viejas y estancas categorías de la monstruosidad, la incorrección y la desviación sexual para definirse por las amplias taxonomías y magnitudes micro-moleculares (Rose, 2007; Grinberg, 2011; Veiga-Neto, 2001; Butler, 2010). En el tercer apartado realizaremos una breve descripción metodológica a partir de la construcción del material empírico presentado. Finalmente a través de resultados de investigación analizamos las formas en las que la (a)normalidad se presenta en las escuelas contemporáneas.

La hipótesis Canguilhem - Foucault : lo (a)normal y lo patológico en el siglo XIX.

En medio de la segunda guerra mundial el médico y filósofo George Canguilhem dejaría provisionalmente las líneas de la resistencia francesa para presentar frente a los tribunales de

la academia médica su tesis doctoral titulada: “Ensayo de algunos problemas relacionados con lo normal y lo patológico” (1943) , la cual sería publicada posteriormente con el nombre de “Lo normal y lo patológico” . En su renovada postura sobre la historia de las ciencias, Canguilhem se ocupa de estudiar las metamorfosis de la racionalidad médica respecto a la compleja relación que está entablado entre lo normal y lo patológico. Un estudio detallado que contempla desde las consideraciones de los alienistas, pasando por los esfuerzos de la frenología por localizar los indicios de las enfermedades en la estructura de los cráneos y facciones, hasta los postulados de la eugenesia del siglo XIX. Como si fuera poco, autores como Comte, Broussais, Bernard y Leriche hacen parte de la enmarañada red conceptual que Canguilhem busca organizar en función de comprender las formas en las que se ha pensado el cuerpo humano, sus ciclos, regulaciones y desequilibrios. Es difícil delimitar los alcances de sus observaciones, lo que en momentos es un exhaustivo estudio analítico de fisiología y patología, transita sin inconveniente alguno hacia las apropiaciones de estos conceptos por parte de aquellos cuyo objeto de estudio eran las formas de organización social. Una compleja formación discursiva en la que el saber médico es uno de los cimientos de lo que posteriormente se conocería como “sociología”. Canguilhem como historiador de las ciencias no duda en evidenciar el puente entre las primeras consideraciones sociológicas, la medicina y la biología.

“El inventor del término y del primer concepto de “sociología” Augusto Comte, en las lecciones del Curso de filosofía positiva relativas a lo que entonces denominaba “física social”, no vaciló en utilizar la expresión “organismo social” para designar la sociedad definida como un consenso de partes coordinadas de acuerdo con dos relaciones, la sinergia y la simpatía, cuyos conceptos son tomados de la medicina de tradición hipocrática” (Canguilhem, 1971, p. 197).

Esta suerte de relaciones siempre contingentes en las que los saberes derivan en una particular forma de pensar lo social y en efecto generan estrategias y tácticas de intervención sobre lo social es una ventana en la que años más tarde uno de sus alumnos buscaría iluminar nuevos panoramas, especialmente en lo que concierne aquellos sujetos quienes quedan fuera de la norma y son llamados a ser reencauzados en las sociedades del siglo XIX.

En 1975 Michel Foucault presentaría en el Colegio de Francia un seminario con el nombre de “Los anormales” (2007). El cual es producto del análisis exhaustivo de diversos archivos judiciales, médicos y teológicos del siglo XIX que dieron lugar a las relaciones de saber y poder en la que eran pensados todo un conjunto de individuos catalogados como anormales. Los monstruos, los incorregibles y los onanistas, las tres figuras principales que componen el conjunto de individuos peligrosos. Se trataba de individuos que a diferencia de los bárbaros cuyas procedencias referían al exterior, estos “individuos peligrosos” se encontraban al interior de las ciudades mismas y frente a los cuales sería preciso defender la sociedad. Los peritajes médicos – jurídicos, los masivos encarcelamientos y las innovadoras técnicas de corrección son algunas de las escenas que con cierta ironía presenta Foucault para describir las formas de tratar la anormalidad en las sociedades normalizadoras del siglo XIX:

“El individuo anormal va a seguir marcado por esa especie de monstruosidad cada vez más difusa y diáfana, por esa incorregibilidad rectificable y cada vez mejor cercada por ciertos aparatos de rectificación. Y por último, está marcado por ese secreto común y singular que es la

etiología general y universal de las peores singularidades” (Foucault, 2007:65).

Sí en Canguilhem encontramos la convergencia entre el pensamiento médico y el pensamiento sociológico, en su inclasificable alumno vemos una exhaustiva analítica sobre las relaciones de poder de las sociedades normalizadoras. Un año más tarde en su curso denominado cómo “Defender la Sociedad” (2002), encontramos una definición más acabada respecto a la sociedad de normalización.

“La sociedad de normalización es una sociedad en la que se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación. Decir que en el siglo XIX el poder ha tomado posesión de la vida, decir al menos que en el siglo XIX el poder se ha hecho cargo de la vida es decir que ha llegado a cubrir toda la superficie que se extiende de lo orgánico a lo biológico, del cuerpo a la población, por medio del doble juego de las tecnologías de disciplina, por una parte, y de las tecnologías de regulación, por otra” (p. 225).

Construir un puente entre ambos pensadores implica sin duda un trabajo de mayor envergadura, no obstante, en la reflexión que aquí nos proponemos nos interesa una hipótesis en la que tanto Foucault como Canguilhem coinciden. Se trata en la compleja relación en la cual la norma es siempre definida en relación a la anormalidad, por lo menos en lo que respecta al siglo XIX. Veamos la consideración textual de ambos autores:

“Igualmente hemos querido proponer nuestras concepciones junto con el examen crítico de una tesis, generalmente asumida en el siglo XIX, acerca de las relaciones entre lo normal y lo patológico. Se trata de la tesis según la cual los fenómenos patológicos son idénticos a los fenómenos normales respectivos, salvo determinadas variaciones cuantitativas.” (Canguilhem, 1971, p. 13).

Por otra parte, Foucault:

“La pericia médico legal no se dirige a delincuentes o inocentes, no se dirige a enfermos de confrontación o no enfermos, sino a algo que es, creo, la categoría de anormales, o, si lo prefieren, es en este campo no de oposición sino de gradación de lo normal a lo anormal donde se despliega efectivamente la pericia médico legal” (Foucault, 2000, p.49).

La hipótesis Canguilhem - Foucault consiste precisamente en entablar la relación entre lo normal y lo anormal como una cuestión de gradación. No se trata de polos antagónicos de los que se pase de uno a otro de modo precipitado, se trata más bien de reglas fraccionadas centímetro a centímetro, y en la que cada uno cuenta. Reglas con las que los frenólogos median los diámetros y longitudes de cada parte del cuerpo. Los higienistas hacían sus estudios antropométricos dentro de las escuelas con la finalidad de asegurarse del adecuado desarrollo de los estudiantes. Los estadistas se servían de la Campana de Gauss para establecer la distribución normal de las poblaciones. ¿Si para el siglo XIX lo (a) normal se trata de una cuestión de variaciones y gradaciones, que se puede decir sobre la forma en la que se entabla esta relación en nuestros días?

## **La (a)normalidad post: se viene el estallido.**

*Asistimos en nuestro presente a diversidad de discursos en torno a la producción de subjetividades e identidades. Es frecuente encontrarnos con enunciados sobre diversidad y diferencia tanto en los discursos políticos pero, fuertemente en los educativos. Consideramos que esos discursos hacen mella en la escuela, porque es allí donde las múltiples subjetividades se despliegan tal cual son pero ya no como fueron pensadas en los anteriores siglos. La muestra de ello es lo que nos encontramos a diario en la cotidianeidad escolar, en las aulas donde aquello que se espera, ya no es y, sobre todo, ya no se sanciona. Siguiendo a Grinberg (2011):*

*“Ya no vivimos ese mundo en el que éramos llamados a devenir normales, ser normales. En el presente la normalidad es incluso motivo de ofensa. La diversidad, la innovación, la creación, el cambio entre otros tantos términos, desde hace años, se convirtieron en aquello que define lo bueno, el deber ser de la subjetividad de nuestro tiempo” (pp. 13).*

*El deber ser del individuo ya no devenido un sujeto binario, estático y estable, se configura hoy, por medio de la fluidez, a través de modulaciones y rizomas. En esta línea, Infante (2017) denomina a este proceso, producción de subjetividades híbridas que toman distancia de las perspectivas esencialistas y tradicionales, sobre las diferencias, construidas a partir de discursos hegemónicos. Esta noción se distancia de la “Curva de Bell o Campana de Gauss” que, establece estadísticamente lo esperable y estable de los individuos. La curva normal propuso así, la producción de cuerpos normativos, sujetos útiles, productivos y capaces de adaptarse a los requerimientos de la vida social y económica. En este sentido, aquellos que no ingresan a esa normalidad son separados, castigados y, expulsados a territorios de exclusión y abyección. Lo normal se ha establecido históricamente como una frontera de cuerpos, de tiempos y de espacios. En la actualidad esa frontera se produce de manera dispersa y porosa. Es, a partir de las perspectivas postestructuralistas que, entendemos los cuerpos y las identidades contemporáneas como potencias políticas (Bulter, 2010), difusas, que no encuadran, que no encajan en ningún molde y, que no responden a la normalidad establecida. Así, la escuela, el barrio y la sociedad en general se compone de múltiples movimientos, intersecciones e interjuegos donde los sujetos construyen sus identidades de manera tal que no pueden ser definidos ni enmarcados en un tipo de subjetividad o normalidad única, fija y estable.*

*En este sentido, entendemos que la estabilidad que caracterizaba a las sociedades disciplinarias, que definían claramente los límites de los sujetos, dieron paso a sociedades de cielo abierto, móviles, interconectadas, donde el control no se ubica en los cuerpos sino en el conjunto de las poblaciones (Foucault, 2007). Allí nos dirá Deleuze (1991) que en las sociedades de control “no se termina nunca nada” (p:3), nada se cierra, todo se reinventa, todo se pliega y es posible plegar(se). El autor utiliza la metáfora del surf para ubicar al sujeto contemporáneo. Este sujeto es un surfista, que sortea su suerte a medida que las olas llegan, si llegan y si son plausibles de ser surfeadas:*

*“El hombre de las disciplinas era un productor discontinuo de energía, pero el hombre del control es más bien ondulatorio, en órbita sobre un haz continuo. Por todas partes, el surf ha reemplazado a los viejos deportes” (Deleuze, 1991:3).*

*Siguiendo el análisis, si es allí donde no hay posibilidad de anticiparse a la ola, no hay un adentro o afuera delimitado, entonces, hoy, no es posible definir a los sujetos bajo un sistema clasificatorio que permita operar sobre sus cuerpos, conducir sus conductas y, determinar su futuro. Entender la (a)normalidad en el presente, nos trae la compleja idea de pensar las políticas sobre la vida, como una forma de vida emergente (Rose, 2007: 33) resultado de los procesos de la biopolítica contemporánea. El autor (ibid) denomina a esta centuria el siglo de la biotecnología. En este sentido, analiza cinco ejes claves para ubicar nuestro tiempo presente en tanto: procesos de molecularización, optimización, subjetivación, conocimiento somático especializado y las economías de vitalidad. Describe que el uso de la política vital sobre los cuerpos tiende a constituir estilos de pensamiento, una ciudadanía biológica susceptible de ser monitoreada y conducida por medio de una ética somática y de una pastoral con el objetivo de la búsqueda de un biovalor, de una nueva bioeconomía, por ende, una nueva forma de capital: el biocapital (Rose, 2007:31). A partir de ello, la molecularización de la vida, define la susceptibilidad de los sujetos ya no en términos claros de normalidad y anormalidad, sino por medio de la intervención tecnológica, está:*

*“se ocupa de nuestra capacidad, cada día mayor, de controlar, administrar, modificar, redefinir y modular las propias capacidades vitales de los seres humanos en cuanto criaturas vivas. Es, como sugiero, una políticas de la vida en sí” (Rose, 2007:25).*

*La vida humana en el presente, se entiende a nivel molecular donde es posible anatomizar los procesos vitales y alterarlos por medio de la intervención tecnológica a nivel micro. Como consecuencia de ello, los diferentes Estados transforman la capacidad del sujeto en “yoes biológicos” susceptibles de intervención y autogestión. Por otro lado, Veiga-Neto (2001) sostiene que el sentido moderno de la normalidad y su producción en las sociedades capitalistas se creó: “a través de sucesivos desplazamientos, prácticas y estratos discursivos y a expensas de oposiciones, exclusiones y violencia” (p: 167). Se pone en evidencia que la (a)normalidad no describe algo singular y estable, sino que funciona como un espacio sin contenido determinado que puede ser llenado con un conjunto de predicados contradictorios y mutuamente incompatibles, cuya conjunción imposible no se refiere tanto a un fenómeno paradójico del mundo como a los límites que marca el término opuesto. Esta problematización resulta crucial cuando a lo largo de nuestras investigaciones aquello que conceptualizamos como (a)normalidad, no puede ser definido claramente y, para ello recuperamos escenas del cotidiano escolar que permiten proponer y dar cuenta que en nuestro presente y sobremanera en las sociedades del sur global, aparece a modo de estallido.*

### **Breve reflexión metodológica**

Llegar a las escuelas, ser parte de la trama escolar, registrar, observar todo lo que allí acontece, supone para el que “viene desde afuera” múltiples tensiones que requieren una constante y permanente vigilancia epistemológica. Sabemos que, intentar dar cuenta de lo que en las escuelas ocurre no es tarea sencilla. Registrar absolutamente todo lo que sucede no es posible, pero el cruce de múltiples estrategias metodológicas permite documentar también lo



no-documentado que aquí problematizamos. Los resultados de investigación aquí discutidos son producto del trabajo de campo intensivo en dos escuelas públicas emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Escuelas que hemos venido visitando constantemente desde hace más de tres años, observando y participando de sus dinámicas, generando vínculos y desplegando diversas estrategias de indagación. Los datos y análisis presentados en este artículo se desprenden de dos trabajos de investigación doctoral mencionados anteriormente que, tienen como unidad de análisis dos escuelas emplazadas en el mismo contexto. Las escenas recuperadas forman parte de los procesos de investigación que desarrollamos por medio la descripción densa (Geertz, 1991) de la cotidianeidad escolar, centrada en la construcción social de la escuela, la experiencia y la historia del sujeto (Rockwell y Ezpeleta, 1983) atendiendo a la dinámica heterogénea en la que se constituye la escena educativa, donde los vaivenes (Grinberg, 2012) configuran la cotidianeidad escolar. El trabajo de campo y conceptual (Achilli, 2013), se basa en la reconstrucción de experiencias y aportes de los sujetos que enmarca la investigación. En este sentido, las estrategias metodológicas desarrolladas durante la instancia sostenida en dos escuelas públicas, comprenden las entrevistas flash y en profundidad (Taylor y Bodgan, 1987) como observaciones participantes y no participantes (Scribano, 2008) en distintos ámbitos y espacios de la vida escolar.

La selección de las escuelas se realizó sobre la base de la construcción de una muestra intencional y selección basada en criterios definidos teóricamente atendiendo al emplazamiento urbano. Asimismo, se configura un registro a través de un diario de campo que permite el relevamiento de acontecimientos, dinámicas y actividades, lo que facilita establecimiento de categorías. El proceso de análisis e interpretación de la información se realizará a través del método de comparación constante (Glaser y Strauss, 1967), permitiendo la combinación de conceptos metodológicos entre las categorías conceptuales y el encuadre teórico. La pregunta metodológica que resulta, entonces, es cómo encontrarse con los modos de entender y pensar la (a)normalidad en la situaciones cotidianas al interior de las escenas escolares que vivimos y compartimos con los principales actores.

### ***A modo de hipótesis: Análisis de escenas contemporáneas de la (a)normalidad.***

#### **Escena 1**

Asistente social (AS): ¿Quieres contarnos que paso?

Estudiante (E): Nada.

AS: ¿Nada paso?

E: (silencio)

AS: ¿nosotros te podemos ayudar?

E: (silencio)

AS: Bueno. Nosotros sabemos que algo pasó. Lo importante es que sepas que te podem-

os ayudar y que no puedes faltar a clase. Nosotros vamos hablar con tu mamá y con el director para saber cómo estás y garantizar que no estés faltando a la escuela [...]

Luego de terminada la visita del AS, el director comenta el caso: “Al parecer lo agarraron robando. La madre vino y me advirtió de esta visita. Los profesores ya hablaron con él, pero viste que no dice nada. Lo único que podemos hacer es tenerlo aquí [...]” (Registro de campo, 2017).

## **Escena 2**

Integradora laboral: Guido ya tiene edad para egresar de la escuela, pero le buscamos distintos proyectos de inclusión laboral para que siga viniendo, sino va a volver a drogarse y ahí lo perdemos por completo. La semana pasada lo engancharon revisando las cosas de las docentes. Hablamos con él, hacemos lo que podemos pero lo que más nos importa es pensar en él y que no termine en la cárcel o muerto, como su tío. (Entrevista Integradora Laboral, año 2017)

Las anteriores escenas dan cuenta del estallido de la anormalidad que lejos de las figuras del criminal, el monstruo o el onanista, de las subjetividades estancas que en el siglo XIX encontraban los mecanismos mediante los cuales reencauzar sus conductas; vemos como dentro de las actuales políticas vitales (Rose, 2007) el sujeto fuera de la norma sufre una suerte de borramiento. Su imagen es mucho más difusa y los medios del buen encauzamiento a los cuales refirió Foucault (2008) se encuentran fragmentadas en toda una suerte de “terapias” que constantemente se renuevan. En tiempos en los que las posibilidades del cuerpo se presentan como inconmensurables y sin límite alguno, se hace más difícil establecer las categorías mediante las cuales aglutinar y tratar a los sujetos. Es así como partimos de esta consideración teórica para describir las formas en las que las escuelas hacen frente al estallido de la anormalidad propia de las sociedades contemporáneas.

El estallido de la anormalidad y su estela de incertidumbre dentro de las instituciones, ha derivado en múltiples lecturas fatalistas. Lecturas frente a las cuales la escuela no ha salido ilesa. No obstante, en el presente apartado consideramos a modo de hipótesis que pese al estallido contemporáneo de la (a)normalidad, el borramiento de las subjetividades abiertas a los constantes cambios; es la escuela uno de los pocos lugares en que aquellos sujetos habitualmente considerados como “problemáticos” encuentran lugar y sus condiciones son posibles de ser pensadas. De este modo las anteriores escenas se nos presentan a modo de lo que Ranciere (2015) denomina como escenas de disenso, en donde se entablan nuevas formas de organización de lo sensible y se ponen en juego nuevas posibilidades de aquello que es posible de ser pensado y percibir. Una nueva imagen aparece, en donde la escuela es arrebatada de la típica fotografía de la incompetencia y la agonía, para ser pensada como un lugar donde las subjetividades consideradas como “problemáticas” encuentran un punto de fuga, un lugar para estar y pensar sus condiciones. En este sentido, no buscamos dar respuesta respecto al cómo o qué hacer en estos “casos”, sino, problematizar el lugar que ocupan las escuelas del presente. Escenas compuestas por múltiples actores, situaciones límites y/o aquello que implica estar en los bordes. Los motivos por los cuales se han hecho casos especiales son tan inciertos como los mecanismos que se ponen en marcha, solo pervive la convicción de que hay algo que se debe hacer. ¿Pero qué



hacer con ellos?, ¿qué dispositivos son los convenientes en relación a sus particularidades?, ¿a qué especialistas se debe interpelar para atender a tales escenas?

Es así como se hace necesario pensar la escuela no desde su negatividad, sino más bien desde las condiciones de posibilidad que encuentran aquellos sujetos cuya subjetividad genera preocupación. Vemos como frente a las incertidumbres desplegadas por el estallido de la (a)normalidad, las escuelas siguen desarrollando estrategias que permitan la permanencia de estos “casos problemáticos”. De este modo, sugerimos la necesidad de abrir nuevas hipótesis para pensar el lugar de aquellas subjetividades que se presentan como problemáticas en las actuales escuelas emplazadas en contextos de pobreza urbana de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

### ***A modo de corolario.***

En las escuelas que retratan las escenas presentadas, la (a)normalidad se presenta de modos particulares que deviene en diversas formas de estallido de dicha categoría y reposiciona a los sujetos que habitan estos espacios. Estallido como un modo de entender y comprender los procesos de subjetivación de los sujetos considerados (a)normales que, en el presente no responden a las fronteras anteriormente pensadas. Anormalidad, un enunciado que en la actualidad puede despertar escozor, irrelevancia y en algunos casos distinción, al punto tal que “ser normal se vuelve una rareza” (Grinberg, 2011:3). Decimos aquí que la excepción, lo (a)normal, lo diverso, lo diferente se vuelve norma. En este sentido no nos apresuramos a decir que la normalidad no existe, sino que adquiere modulaciones particulares dependientes de los contextos y las situaciones donde tienen lugar. A partir de los enunciados postestructuralistas entendemos que, las prácticas de subjetivación operan sobre los cuerpos y grupos poblacionales como un despliegue de tecnologías biopolíticas para la administración de la existencia biológica y social. Por lo tanto, el biopoder interviene sobre grupos susceptibles o de alto riesgo para “proteger a los otros frente a las consecuencias de tales susceptibilidades” (Rose, 2007:201). Así vemos cómo en estos casos retratados y entre tantos otros del escenario escolar, el acompañamiento, el seguimiento y la proyección para pensar posibles futuros de los sujetos, tal como mencionamos en las dos escenas, se vinculan con esta capacidad de poder gestionar los riesgos y las susceptibilidades de aquellos que se encuentran en los márgenes o en las vías de exclusión. Escapar a la exclusión se convierte en las escuelas, donde realizamos nuestros trabajos de investigación, una tarea cotidiana y sobre todo una actividad de autogestión. Ello no debiera ser la tarea de la escuela pero a diario docentes, directivos, estudiantes y familias lo intentan y efectivamente lo consiguen. La escuela no siempre oficia como un lugar de salvación, no resuelve todos los problemas pero consigue proponer otra cosa. Encuentra un tiempo para estar (diferente), para (re) tener a los estudiantes, tomar aire, ofrecer diversas oportunidades y, que sus vidas en ese tiempo corto y prudente, puedan ser pensadas por fuera de los destinos trágicos que evitan o letargan, en este caso en particular, para que los estudiantes no queden en la calle y sin protección.

La incertidumbre de ese futuro que, en las escenas preocupa, sobre todo a los actores escolares, es el porvenir que se les ofrece a los estudiantes para que puedan venir y estar en

la escuela, porque es uno de los lugares, sino el último, donde se ofrece un poco de estabilidad (Grinberg, 2013), donde la sanción normalizadora no encuentra lugar sino que habilita la posibilidad de permanecer de un modo otro. Es en la escuela como vemos en los relatos las conductas ya no se normalizan, no se busca medir los tiempos, los espacios, sino, justamente, todo lo contrario. Los actores escolares buscan múltiples estrategias para pensar de otro modo ese espacio-tiempo-lugar que es la escuela, para que los estudiantes allí encuentren algo distinto de lo que ocurre fuera de ella. (Re)tenerlos por más tiempo para que puedan estar ahí y no en la calle, drogados o muertos.

### ***Bibliografía***

- Achilli, E. (2013). Investigación antropológica en educación. Pensar la noción de contexto. Buenos Aires: Manantial.
- Bulter, J. (2010). Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo. Buenos Aires, Paidós
- Canguilhem, G (1971). Lo normal y lo patológico. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Deleuze, G. (1991). Qu'est-ce que la philosophie ? París: Minuit.
- Foucault, Michel, (1999): Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (2007): Los Anormales. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. (2007). Nacimiento de la Biopolítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. (2008) Vigilar y Castigar. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Geertz, C. (1991). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Glaser, B y Strauss, A. (1967). El descubrimiento de la teoría de Base. Chicago Aldine Publishing.
- Grinberg, S. (2011) "La conjura del ADN". En, AA.VV., Cuadernos de trabajo N°1. Biopolítica. Gubernamentalidad, educación, seguridad, UNIPE: Editorial Universitaria, Buenos Aires, pp: 13-24.
- Grinberg, S. (2013) "Sociedad de la información, tecnologías y pedagogías de las competencias en la era del management. Hacia una genealogía." Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, Año 5 | Número 8 | Diciembre de 2013, ISSN 2219-1631, 86-97.
- Grinberg, S. y Abalsamo, M. (2016). "La escuela como espacio de lo común. Circulación y producción de la palabra en escuelas emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana". Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160523100359/laescuelalocomun.pdf>, consultado en 20/02/18

Infante Jaras, M. (2017). Experiencias creativas en el uso de del medio audiovisual y las trayectorias del sujeto. *Literatura y Lingüística*, N°(35), pp. 235-250. ISSN: 0716-5811. Disponible en:<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=352/35252277012>

Rancièrè, J. (2015). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.

Rockwell, E y Ezpeleta, J. (1983). *La escuela: relato de un proceso en construcción teórica*. En: Seminario CLACSO sobre educación, Sao Paulo, Brasil.

Rose, N. (2007). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. Princeton: University Press.

Scribano, D. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.

Veiga-Neto, A. (1997) *Crítica post-estructuralista y Educación*, Barcelona: Laertes.

### **Notas al final del texto:**

- 1) En francés “Essai sur quelques problèmes concernant le normal et lo pathologique”.
- 2) “Le Normal et le pathologique”.
- 3) “Les anormaux”
- 4) “Il faut défendre la société»
- 5) La fuerte influencia de la obra de Canguilhem sobre Foucault es explicitada por este último en un texto denominado “La vida: la experiencia y la ciencia” (2009).